

sitio ocupado por la torre de Babel y su forma, sin relacionarla no obstante con la época del diluvio.

—*Vestigios de los principales dogmas cristianos, sacados de los antiguos libros chinos.* Así se titula una obra del padre Prémare, antiguo misionero en China, traducida del latín al francés, y publicada por M. Bonetty y el abate Pablo Peruy, en 8.º de XV—511 páginas, 1878. Este libro se publicó demasiado tarde para habernos podido aprovechar de él, pero debemos consignar el resultado á que ha llevado. El padre Prémare estaba convencido de que llegaría un día en que todos los misioneros de la China estarían unánimes en buscar las huellas de las tradiciones primitivas en los libros antiguos; previendo esto, leyó y relejó mil veces los *Kings* así como los libros clásicos, los comentadores y los antiguos historiadores. Recogía todos los pasajes que le parecían ser restos del cristianismo primitivo, y con todos esos textos llegó á componer para la China el más excelente y sabio tratado de apologética católica. «En los *Vestigios* hay cosas excelentes, dice M. Luis Veuillot. Varios pasajes de esos antiguos autores chinos son dignos de Job y Moisés. Sábese que esperaban al *Santo*, y que los antiguos se saludaban diciendo: *¿Ha venido el cordero? ó ¿Está oculta la serpiente?* Un pasaje nos dice que los antiguos reyes sacrificaban cada siete días á la SUPREMA UNIDAD. Otros pasajes dan definiciones sorprendentes de la Santísima Trinidad.»

En un breve dirigido á los autores, Su Santidad Leon XIII no vacila en decir que los libros sagrados de los Chinos y las obras de los sabios contienen vestigios muy claros de los dogmas y tradiciones de nuestra santa religion.

## ESPLENDORES DE LA FE.

---

TOMO PRIMERO.

---

LA FE.



# LOS ESPLENDORES DE LA FE.

## LIBRO PRIMERO.

### DE LA FE.

Cap. I. El Símbolo de la Fe, dogmas, moral, oraciones. — Cap. II. La Fe es necesaria. — Cap. III. La Fe es rara. — Cap. IV. Causas generales y comunes de la escasez de la Fe: el espíritu pagano. — Cap. V. Causas generales y comunes de la pérdida de la Fe: el espíritu revolucionario. — Cap. VI. Causas individuales de la escasez de la Fe. — Cap. VII. La Fe es el complemento indispensable y glorioso de la razón. — Cap. VIII. La Fe no se impone por el raciocinio y la discusión.

#### CAPÍTULO PRIMERO.

El Símbolo de la Fe, dogmas, moral, oraciones.

Desde el principio de esta obra tendré que hablar de la fe dogmática y moral. El primer paso que habré de dar, será fijar que esta fe es absolutamente necesaria, y que desgraciadamente es muy rara. Pero, me quedaria en el

vacío y no se me comprendería, si no definiera claramente, desde un principio, la fe que yo quiero hacer resplandecer.

La definiré, pues, en este primer capítulo.

Pido á todos, sin exceptuar á los que no creen, que lean atentamente al comenzar y vuelvan á leer con mayor atencion al terminar esta exposicion elemental de la fe.

Hasta me atrevo á invitarles á que recen con sencillez las breves oraciones en las que se resume el ejercicio de la vida cristiana, y será una excelente preparacion para la difícil y larga campaña que debemos hacer juntos.

Las oraciones fundamentales de la fe cristiana son divinas, y dictadas por un amor inmenso de la humanidad. Especialmente la salida de los mismos labios del Salvador de los hombres respira al mismo tiempo sencillez y sublimidad infinitas. Quién no consentiría, por poco que cierre un instante los oídos al rumor de las malas pasiones, en decir á Dios con toda la sinceridad de su alma: Santificado sea el tu nombre. El nombre de Dios es el más bello, glorioso y dulce de los nombres.—Venga á nos el tu reino. El reino de Dios es el reino de la bondad, de la justicia, de la felicidad.—Hágase tu voluntad. La voluntad de Dios es la voluntad santa, perfecta y benévola hasta el exceso. Pues bien, basta que el alma se abra plenamente á estos sentimientos tan naturales, para que inmediatamente sea reconciliada con Dios, pura y santa también, dispuesta del todo á ceder á las influencias vivificantes de la fe.

¿Qué corazón de hombre, si por un momento hace treguas con el mal, no se sentirá dichoso con decir: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte? Pues bien, cuando haya dejado oír este grito de piedad y esperanza, creará.

Orad, pues, amados lectores, orad, y mi libro producirá en vosotros los frutos de bendición que de él espero.

Esta síntesis del dogma y de la moral católica es dura para la inteligencia é ingrata al oído; pero yo no podía omitir-

la. Mi libro es un acto de obediencia á una inspiracion no humana, sino sobrenatural. Nada espero de mí, pero todo de Dios, que es mi luz y mi fuerza. Y Dios me autoriza para decir á mis hermanos muy amados con el ángel del Apocalipsis: Tomad este libro, devoradlo; primero amargará vuestras entrañas, pero muy pronto hará nacer en vuestra boca la sensacion de un alimento dulce como la miel. *Accipe librum, et devora illum; et faciet amaricari ventrem tuum, sed in ore tuo erit dulce tanquam mel.*

I. Dios existe y es UNO. Dios es el Sér necesario, EL QUE ES, puro espíritu, eterno, inmenso, omnipotente, infinitamente perfecto, bueno, justo y santo; por quien y en quien todo es, todo se mueve, todo vive; que está en todas partes, que lo ve todo, que lo conoce todo, hasta los más secretos pensamientos de los espíritus, hasta los más ocultos movimientos de los corazones.

II. Hay en Dios tres personas realmente distintas: la primera, el Padre; la segunda, el Hijo; la tercera, el Espíritu Santo. El Hijo es engendrado del Padre; el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios. Y no son tres Dioses, sino un solo Dios en tres personas, en una misma naturaleza ó esencia divina: ES EL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

III. Dios crió el cielo, la tierra y todo lo que el cielo y la tierra contienen; criólo todo de la nada por su sola voluntad: ES EL MISTERIO DE LA CREACION.

Dios crió los ángeles, espíritus puros y libres. Los unos, los ángeles malos, los demonios, abusando de su libertad, se rebelaron contra Dios por orgullo y sufren en el infierno el castigo de su rebelion. Los otros, los ángeles santos, que permanecieron fieles á Dios, le adoran, le aman, le sirven en la felicidad eterna de los cielos. Dios crió al hombre, espíritu y cuerpo, inteligente y libre, con el mis-

mo destino de conocerle, amarle, servirle y merecer la dicha sobrenatural de la eternidad.

IV. Adan y Eva, el primer hombre y la primera mujer, fueron colocados en el paraíso terrenal. Después de un tiempo de prueba fijado por Dios, debían sin morir entrar en posesión de la felicidad sobrenatural de los cielos; pero desobedecieron y comieron la fruta vedada. Caidos al punto de la vida de la gracia y de la justicia original, quedaron inclinados al mal.... Expulsados del paraíso terrenal, condenados al trabajo, al dolor y á la muerte, cayeron debajo del poder del demonio, que les habia estimulado á la desobediencia. Este castigo y sus funestas consecuencias, la ignorancia, la concupiscencia, la privación de la gracia santificante, han alcanzado á toda la posteridad de Adan y Eva. Todos nacemos pecadores, excluidos de la felicidad sobrenatural de los cielos: ES EL DOGMA Y EL MISTERIO DEL PECADO ORIGINAL.

V. Dios tuvo lástima del género humano. Para devolvernos nuestros derechos á la herencia celestial, para librarnos de la esclavitud del demonio y del pecado, la segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo de Dios, se dignó hacerse hombre, tomando un cuerpo y alma semejantes á los nuestros. Esta unión íntima, en una sola persona de la divinidad y de la humanidad, es un profundo misterio: EL MISTERIO DE LA ENCARNACION.

VI. El Hijo de Dios hecho hombre tuvo por madre á la bienaventurada María, de la tribu de Judá, de la familia de David, inmaculada en su concepción y siempre virgen. Concebido del Espíritu Santo por la omnipotente virtud del Altísimo, nació en la noche del 25 de diciembre, llamada noche de Navidad. Tuvo por asilo un establo y por cuna un pesebre. Ocho días después de su nacimiento, fué circuncidado y se le dió el nombre de Jesús, que significa Salvador. Vivió en la tierra en la pobreza, la hu-

mildad y la práctica de las más sublimes virtudes. Después de treinta años de profunda soledad, comenzó su vida pública y ejerció durante tres años su apostolado, enseñando las verdades evangélicas, probando su divinidad por muchísimos milagros, cumpliendo en su persona todas las profecías por las que le habia Dios anunciado á los hombres.

VII. Murió voluntariamente en la cruz por nosotros y para nuestra salvación, el día del Viernes Santo. Como hombre, padeció; como Dios, dió precio infinito á sus padecimientos. Por su pasión y muerte nos redimió de la condenación eterna: ES EL MISTERIO DE LA REDENCION.

Resucitó el tercer día después de su muerte, el santo día de Pascua. Subió al cielo cuarenta días después de su Resurrección. Diez días después de su Ascensión, el día de Pentecostés, hizo descender el Espíritu Santo sobre sus apóstoles. Vendrá otra vez cuando el fin del tiempo á juzgar á los vivos y á los muertos.

VIII. Jesucristo fundó su Iglesia, sociedad de los fieles que, unidos en una misma fe, guiados por pastores legítimos, profesan y practican su religión santa. Sólo hay una Iglesia de institución divina, la Iglesia apostólica, católica, romana, cuyo jefe supremo es el Papa ó Sumo Pontífice romano, sucesor de san Pedro, Vicario de Jesucristo, Obispo de los obispos, pastor al mismo tiempo de las ovejas y de los corderos, centro de la unidad, encargado de defender del error á sus hermanos en la fe y de confirmarles en la verdad. Quien no escucha á la Iglesia, no obedece á los Obispos y especialmente al Sumo Pontífice, no escucha á Jesucristo y se coloca voluntariamente entre los paganos y los pecadores.

Fuera de la Iglesia, si no se pertenece al cuerpo de la Iglesia, ó á lo menos al alma de la Iglesia, por la buena fe, la conformidad de su vida con las luces de la razón,

la observancia de las leyes de Dios que se han conocido, no se puede ser salvo.

La Iglesia, en un sentido más lato, comprende no solamente á los fieles que hay en la tierra, sino tambien á las almas del purgatorio y á los santos del cielo. Nosotros participamos de los méritos de los santos y de las almas justas; podemos aliviar á las almas del purgatorio con nuestras oraciones, nuestras buenas obras y la aplicación de las indulgencias: EN ESTO CONSISTE LA COMUNION DE LOS SANTOS.

Las verdades que acabamos de enunciar están contenidas en el Símbolo de los apóstoles: *Creo en Dios*, etc. Deben creerse con fe sincera, no por la palabra de los hombres que las anuncian, sino porque han sido reveladas por Dios mismo y porque nos las enseña su Iglesia infalible.

IX. Para salvarse, es necesario no solamente creer firmemente todas estas verdades, sino tambien vivir cristianamente, observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, huir del pecado, y practicar la virtud.

Los mandamientos de Dios son diez.

1. Amar á Dios, adorarle á Él solo, amar al prójimo como á sí mismo por el amor de Dios.
2. Honrar el santo nombre de Dios, no profanarlo por los juramentos y la blasfemia.
3. Santificar el domingo, absteniéndose de todo trabajo servil.
4. Honrar á su padre y á su madre y á todos sus superiores, espirituales ó temporales.
5. No matar al prójimo, no hacerle mal, no tener la voluntad de hacérselo, no dar malos ejemplos, no tener odio, no vengarse, perdonar á sus enemigos.
6. Guardarse de toda impureza y abstenerse de todo cuanto pudiera llevar á ella.
7. No tomar ni retener lo ajeno, ni causarle ningun daño.

8. Privarse de falso testimonio, mentira, juicio temerario, maledicencia y calumnia.
9. Apartar hasta el deseo de las malas acciones condenadas por el sexto mandamiento, y no detenerse en ningun pensamiento deshonesto.
10. No desear injustamente lo ajeno.

Los principales mandamientos de la Iglesia son seis.

1. Santificar las fiestas de obligacion.
2. Asistir á la santa Misa los domingos y fiestas.
3. Confesar sus pecados á lo menos una vez al año.
4. Comulgar cada año, en su parroquia, por Pascua.
5. Ayunar las cuatro tēmporas, la vigilia de ciertas festividades y toda la cuaresma.
6. Abstenerse de comer carne los viernes y demás dias prohibidos, á no ser que se esté dispensado (1).

X. Para observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, necesitamos absolutamente la gracia ó el auxilio sobrenatural de Dios; debemos pedírsela á menudo por humildes y fervientes oraciones, hechas en nombre de Jesucristo é invocando sus méritos. La más excelente de las oraciones es el *Padre nuestro*, que nos enseñó el mismo Jesucristo. Es justo y muy útil tener devocion y particular confianza en la Santísima Virgen María, que ejerce cerca de su divino Hijo una omnipotencia suplicante: la más bendita de las oraciones que la Iglesia le dirige es *Dios te salve, María*. Es tambien muy útil honrar é invocar á los ángeles buenos y á los santos del cielo, porque son los amigos de Dios, y pueden ayudarnos mucho por su intercesion.

XI. Jesucristo instituyó los sacramentos, señales sensibles y fuentes visibles de la gracia invisible, por la que entramos en participacion de los méritos de sus padeci-

(1) Téngase presente que el autor es francés y escribe en Francia.

mientos y de su muerte. Los sacramentos son siete: el Bautismo, la Confirmacion, la Eucaristía, la Penitencia, la Extrema-Uncion, Orden y Matrimonio.

1. El *Bautismo*, el primero de los sacramentos, el más necesario para la salvacion, borra el pecado original y todos los pecados cometidos antes de recibirlo. Comunica á nuestras almas la vida de la gracia y nos hace hijos de Dios y de la Iglesia. Todos pueden bautizar, pero un laico no debe hacerlo sino en caso de necesidad absoluta. Para bautizar se derrama agua natural sobre la cabeza, y se la hace correr sobre la piel diciendo: *N.* (Pedro, Francisco, etc., el nombre cristiano de la criatura), *yo te bautizo en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.*

La *Confirmacion* nos hace perfectos cristianos, dándonos con el Espíritu Santo una fuerza particular para confesar animosamente nuestra fe y resistir á los enemigos de nuestra salvacion. Su ministro es el Obispo, ó un Sacerdote especialmente autorizado.

3. La *Eucaristía* es el más augusto de los sacramentos, porque Jesucristo está en ella real y sustancialmente presente, su cuerpo, su sangre, su alma, su divinidad. En la santa Misa, en el momento que el Sacerdote pronuncia sobre el pan y el vino las palabras de la consagracion: *Este es mi cuerpo, etc.; Esta es mi sangre, etc.*, el pan está cambiado ó transubstanciado, se convierte en cuerpo de nuestro Señor Jesucristo; el vino se cambia en su sangre; no quedan más que las apariencias ó accidentes del pan y del vino, y Jesucristo está presente debajo de cada especie. Así, cuando el Santísimo Sacramento está expuesto ó encerrado en el tabernáculo, adoramos á Jesucristo realmente presente; y cuando comulgamos, recibimos á Jesucristo y se hace el alimento espiritual de nuestra alma. No es ni su imagen, ni su figura, como el crucifijo, sino el mismo Jesucristo, Dios y hombre, Hijo único de Dios, nacido de la Virgen María, que murió por nosotros en la cruz, que resucitó y subió al cielo.

Su presencia en la santa Hostia, milagrosa é insensible, es tan real como su presencia en el cielo. Para comulgar digna y santamente, es necesario no tener en la conciencia ningun pecado mortal: quien fuere todavía pecador, cometería un sacrilegio, comería y bebería, según la enérgica expresion de san Pablo, su juicio y su condenacion. Para comulgar, es preciso también estar en ayunas con ayuno natural ó absoluto, á no ser que se reciba la sagrada comunión por viático. La santa Misa, en la que se obra el gran milagro que hace á Jesucristo presente debajo de las especies del pan y del vino, es un sacrificio en el que continuando Jesucristo, por el ministerio del sacerdote, de una manera no sangrienta la inmolacion sangrienta de la cruz, se ofrece por nosotros á Dios como víctima.

4. El *sacramento de la Penitencia* está instituido para perdonar los pecados cometidos despues del bautismo. Para obtener el perdon de los pecados por este sacramento es necesario confesarlos todos, á lo menos los pecados mortales, á un Sacerdote que tenga de su Obispo la aprobacion y jurisdiccion necesarias, tener sincero arrepentimiento de ellos, estar firmemente resuelto á no cometerlos más, á huir de las ocasiones próximas de nuevas caidas, á reparar la ofensa hecha á Dios, el agravio hecho al prójimo, finalmente, cumplir la penitencia impuesta por el sacerdote. Si faltara una sola de estas disposiciones, el que recibiera la absolucion se haría reo de un pecado más grave, y cometería un sacrilegio.

5. La *Extrema-Uncion* está instituida para el alivio espiritual y corporal de los enfermós; devuelve al cuerpo la salud, ó nos ayuda á bien morir.

6. El *Orden* da solamente el poder de desempeñar las funciones sacerdotales ó eclesiásticas, y las gracias para ejercerlas santamente.

7. El *sacramento del Matrimonio* forma y legitima la union de los esposos; á los que lo reciben bien dispuestos les da las gracias que necesitan para vivir en santo cariño y educar cristianamente á sus hijos.